

15
Pidió el Maese de Campo licencia al Governador para entrar la tierra adentro con quinientos Infantes, y aunque lo rehusó por entonces, vino a conceder el ruego que le pedia, eligiendo los quinientos infantes toda gente de valor y es fuerço, donde fue ella usando su oficio de Ayudante, como antes, y empezando a marchar con su gente, caminaron dos dias con muy grande gusto, y al tercero dia descubrieron vn pueblo de Indios de guerra, los quales como sintieron nuestra gente se pusieron en arma, auiendo ocurrido de otros pueblos vna muchedumbre de Indios a la defensa y llegando los nuestros a querer entrar en el lugar, se defendieron, aunque eran muy cobardes, que en oyendo disparar los arcabuzes, huian, aqui dize mataron muchos dellos, y entrando en el lugar los nuestros, se retiraron vnos a la mezquita, otros salieron huyendo del lugar, y los que se quedaró temerosos no les pegassimos fuego a los techos de la mezquita, que eran de paja muy curiosamente labrados, los derribaron luego, y salieron della a la plaza vna turbamulta de Indios tã grãde, q̃ cõ lo q̃ luego ocurriõ cabian a mas de veynte cõ cada vno de los nuestros, pero dãdo en ellos murieron infinitos, y viendo que los yuamos matando apriessa, desampararõ el pueblo. Y saliendo el Maese de Campo de la mezquita algo enojado de que se le auia escapado de las manos vn Indio, a quien desseaua coger vivo, para saber del en que paraje estauan, y que tierra era aquella; y al tiempo que salio fuera, quitandole la zelada de la cara para enjugarse el sudor, estaua enfrente vn arbol donde estaua escondido vn Indio muchacho de hasta doze años, y viendo al Maese de Campo descubierta el rostro, alçó el arco, y con sola vna flecha que tenia le tiró y dio en el ojo y zquicrdo, de que cayó alli; y viendo los Indios que auia caydo, y conociendo ser cabeza de los nuestros, acometieron furiosos a los Españoles, los quales hizieron tal estrago en los Indios, que corrian arroyos de sangre por la plaza, y desampararon el lugar. Llegó luego orden del Governador, que pena de la vida, y traydor el que nõ se retirara; y entõces estauan los Españoles para passar el rio del Dorado matando muchos Indios, mas obedecimos el mandato, aunque muchos no querian bolver, caduciosos con auer hallado en algunas casas de Indios mas de sesenta mil pesos de oro en polvo, y en el rio cogieron con los sombreros muy gran cãtidad de oro en polvo, por ser aquel rio de muy grãde riqueza, y fuele quando mēgua dexar se mas de tres dedos de grueso de oro en polvo en todo aquello que mengua. El Maese de Campo murio dentro de tres dias del flechazo del Indio. Boluieron donde estaua el Governador, y dandole cuenta de todo, le pidieron les dexasse bolver a conquistar aquella tierra, que auia en ella grandes riquezas, y el Governador nõ lo quiso conceder, y visto esto lo desampararon muchos soldados, y ella con ellos caminãdo de noche, y llegando a poblado de Christianos dize se fue a la ciudad de Chuquiago, y de alli a las Charcas con empleo de algunos reales que tenia, y vna noche le perdio todo, de donde se fue al Potosi, y posó en casa del Capitan Francisco de Ayanumen, y dandole cuenta de su vida, le pesó al dicho Capitã, y le dio diez mil pesos para que fuera a los llanos de Cochabãba, y Mizque, y alli los empleara en colas de la tierra, y haziendolo assi, y empleandolos, se boluio al Potosi, y en el camino antes de passar el rio de la plata, encontró vna muger moça, bien aderezada, que estaua aguardando ocaõion para passar el rio, y como la vido se admiró, considerando era alguna muger principal, la qual le dixo la pasasse de la otra parte del rio, y subiendola a las ancas del cauallõ, la passó, aunque cõ hartõ trabajo, por yr el rio crecido, y dãdole muchas gracias por la merced de auerla passado, le rogó la llevasse a las Charcas, donde alli tenia su madre Monja. Hizolo assi nõ atendiendo a mas que al hazerle buena obra a aquella muger; y prosiguiendo su camino, despues de auer andado algunas leguas, boluio esta Señora la cara atras, y vido vn hombre en vn cauallõ que venia hazia ellas, el qual auiendose acercado a trecho que le conocieron, dixo ella toda turbada, q̃ aquel era su marido, que venia a matarla, y le pidió apretadamente la defendiesse del, la qual prometio de hazerlo. Y llegando cerca vnos de otros, se apeó ella del cauallõ, dexando a la señora en el, diziendole

se fuera caminando, pues estaua cerca el lugar, que ella le defenderia de su marido el qual como llegó le dixo; traydor como me lleuas a mi muger, y alçando la escopeta le apuntó, al qual le dixo ella, que fino aputaua bien, lo auia ella de matar: y viendo Dios el zelo cō que defendia aquella causa, quiso no diesse fuego el escopeta, y viniendo a las manos, estuuieron pelzando gran rato. y le dio a el tres heridas, de que cayó en el suelo, y salio ella con vna muy peligrosa. Y dexandolo por muerto no lo estando, se fue al lugar y se retraxo en la Iglesia. Y el hombre que auia dexado por muerto, se fue a la justicia, y querellò desta muger (auiendose ya puesto en cobro la suya natural, y endote al Conuento donde estaua su madre) y aueriguado el caso, y la verdad del, se librò.

En este mismo lugar vna noche estando en su posada, le persuadieron tres mercaderes del Potosi, hombres ricos, q̄ jugase vn poco, y ella se rehusò, porque vido vnos naypes hechos de intètopara ganarle, y finalmente porfiada de todos, se sento a jugar mano a mano cō vno, y aunque auia vellaqueria, le gano en menos de dos horas cinquenta mil pesos, y recogiendo su dinero, no quitò jugar mas, de q̄ se enojo el que auia perdido, tirandole de improuiso los los naypes a la cara, diziendo malas palabras. Mas ella q̄ se sintio afrentada, acelerada con esto, con gran prestèza le metio la daga por el cuerpo, de que cayó en el suelo. Los dos amigos del caydo la fueron acuchillando, de donde salio herida, auiendo herido a otro muy mal. En la qual pendeucia la prendieron, y embargariò quanto tenia; estuuò presa cinco meses. En este tiempo fundò de la herida el con quien auia judado, desterraron a los tres de las Charcas, ya ella a Chile. Aqui le valio la buena obra que auia hecho a la muger en librarla de su marido, porque su madre que era monja, y persona que valia, alcanzole le alçaran el destierro, y agradecida el bien q̄ le auia hecho a su hija.

Fuese de aqui a Lima, donde estuuò cosa de nueue meses, hasta que llegó tiempo que saliesse el armada del mar del Sur para Paitanà del Callao, y affento ella plaça de soldado, y se acomodo por Camarero del General dō Ordoño de Aguirre hizieron aquel viage en saluamento, y entonces traxeron al Marques de Montefclaros, que yua por Virrey al piru, al qual hallaron en panamà, donde auia arribado con tormenta. De aqui boluiò a Lima con doze mil pesos, y hallò toda la Ciudad alborotada por tener al Ingles dentro del Callao, y entonces se enbarcò en la Almiranta, yua por General dō Rodrigo de Médoça sobrino del Marques de Montefclaros, y a las tres de la tarde desembocaron por el puerto, y encontrando con el enemigo, procuraron ganalle el barlouento, y a las once de la noche le embestimos, comèçando a pelear en poco de espacio abordò nuestra Almiranta cō la Capitana del Ingles, en que murio mucha gente de vna y otra parte, y saltando los nuestros en la Capitana del enemigo, le matò mucha gente, aqui dize, peleò varonilmente, no valiendose de arcabuz para pelear, sino de espada y rodela, lièdo de los primeros que saltaron en la nao del enemigo, que viendo su perdicion, se pegaron fuego, con intento de abrafar nuestra armada, q̄ auiendo abordado cō su Almiranta siendoles fuerza el retirarse, por euitar el peligro. Murieron muchos enemigos, y algunos de los nuestros. Quemose el Almiranta contraria, y otra nao q̄ echamos a fondo, con que le obligamos al retirarse: y boluiendose al puerto nuestra armada, dize saltò en tierra, y al punto salio de la Ciudad, donde recogio vn poco de dinero q̄ auia dado a guardar, y se fue al Cuzco, y posò en casa del Tesorero Salzedo, donde estuuò de assiento, ocupandose solo en jugar. Y vn Lunes por la mañana yèdo a oyr Missa al Conuento de nuestra Señora de las Mercedes, oyò en la mesma calle de las Mercedes ruydo de juego en vna casa donde no auia entrado nuna aun que se ocupaua siempre en jugar: oyò Missa, y al punto se fue al juego, donde entrando vido seys hombres todos Estremeños y Manchegos, los cuales se parauan muy largo, comenzò a jugar, a quienes ganò en tres fuertes mas de ochocientos pesos. Estando en esto, entrò vn soldado, q̄ por ser temido de todos, le llamauan el nuevo Cid, y ganando ella vna mano, metio el la suya, y le cogio vn puñado de reales, sintio

LA NACIONAL
BIBLIOTECA
TOMO III

haciólo mucho, y alzando el rostro, los miró a todos, y baxandolo, sin dezir nada
baxando a jugar y de allí a poco boluio a meter la mano, y sacó otro puñado de rea
les, al qual le dixo, que ya yuan dos con aquella, pero que se guardasse de la terce
ra, que no la consentiria. Saliose el nueuo Cid retorciendose el vigote, echando
botos por la puerta fuera, y los que estauan dentro le dixerón a ella, que no tomá
ra pesadumbre, que aquel soldado viuia de aquello, y se le consentia. Passose esto
y a cosa de las doze del dia boluio el nueuo Cid, y pufole detras della, la qual co
mo lo vido empeçò a yr acomodando el dinero que tenia en la mesa. El soldado
que vido esto, metio la mano para sacar mas dinero; y viendo ella su desuerguen
ça, sacò la daga y le clauò la mano con la mesa. Alborotose el juego contra ella, y
a cuchilladas como eran muchos la lleuaron vna calle abaxo, y al reboluer della,
la conocieron quatro Vizcaynos, que defendieron su lado, y se lo vuieron con los
seys, quedandose sola con el nueuo Cid, el qual le dio dos estocadas a ella, de que
cayò jùto al Còuento de S. Francisco, y el soldado conociendo la auia muerto, se
afio de las aldauas de las puertas pidiendo Iglesia. Ella alzando la cabeça se leuã
tó, y endereçando a el, se tiraron a vn tiempo dos estocadas, y desuiando la del
contrario, le metio ella su espada a su enemigo por el cuerpo, de que cayò muerto,
y ella de las heridas a otra parte. Salieron los frayles para confessar los, el vno esta
ua espirando, ella le faltaua poco, y con todo no quiso confessar. Lleuaronla en ca
sa del Tesorero, curaronla, y declararon los cirujanos no viuira dos oras, que con
fessasse, y pudiesse bien su alma. Pidio por Confessor a vn Padre de la Compañia,
llamado el padre Maestro Luys Ferrer, a que n se descubrio que era muger; admí
tose el padre de oyr la, fue Dios seruido se le dilataste la vida, y ordenaron lleuar
la a S. Francisco y que allí se curase, porque no la castigasse la justicia. Estuuo allí
cinco meses, y el padre su Confessor la visitaua cada dia, y rogaua se descubries
se, respondió, que en aquella tierra no lo auia de hazer. Finalmente a cabo del tie
po dicho estando buena, se vistio muy bien, y la gente de su nacion determinarò
se fuera del lugar, porque no la mataren, y le dieron cinco negros que fueran en
su compañía; y vna noche salio bien acompañada, llegó otro dia al rio de Apuri
ma, y el juez de allí era deudo del muerto, y teniendo noticia della y su venida, sa
lio a prèderla, y se defendio valerosamente, matandole vno de los negros, ocurrio
aqui tanta gente al fauor de la justicia, q̄ la prendierò, acumularòsele muchas cau
sas, sentenciola luego a muerte el juez sin embargo de apelacion, aperciendole
confessasse. Embio ella a llamar a su Confessor, que era el padre de la Compañia,
que al punto vino, el qual viendo la resolucion del juez, y hallandose ella tan apre
tada, tauo por bien descubrirse, y hizolo el padre de vn modo discretissimo, y cò
buena traça, por dõde se dilatò el termino, y visto de espacio el pleyto, el ser mu
ger (como honestissimamente dieron fe las comadres, y esta donzella) los años
que auia seruido al Rey, los valerosos hechos que en muchas ocasiones atia cõse
guido, y los officios honrosos con q̄ auia sido premiada (auiendo sido de su parte
Obispos, Gouernadores, muchas cartas de fauor, y juntamente la nobleza de los
Vizcaynos) se librò. Encargose della el Señor Obispo del Cuzco, y de disponer sus
cosas en orden al prouecho de su alma, y assi vistiendo la en habitò de monja, or
denò embiarla a España, como lo hizo.

Esto y lo que se dixo en la primera relacion es la verdad de lo sucedido en el
discurso de ve ynte y quatro años que anduuo peregrinando esta muger, dexan
se algunas cosas no de mucha sustancia, que dezirlas es cansar a quien por curiosi
dad las leyere. Desembarcose en Cadiz, donde la vio mucha gente, y se publica
ron sus hechos. Llegò a Seuilla, estuuo en ella algunos dias, y la hablò mucha gē
te, que su talle, habla y disposicion dezian muy bien el valor que auia en ella. Va
a Roma, pretende ver y hablar a su Santidad, a quien (despues de estar a su obe
diencia muy pronta) piensa pedirle algunas cosas, que sean en orden al bien y
quietud de su alma. Y en España al Rey nuestro señor le premie, como espera, de
los seruicios, que en su defensa ha obrado, mostrando papeles para su satisfacion.